

LÉGETE
λέγετε

ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD

Nº 4 - Junio 2005



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN**
ESCUELA DE PERIODISMO



Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.0 Chile

Tu eres libre de:

- ◆ copiar, distribuir, comunicar y ejecutar públicamente la obra

Bajo las siguientes condiciones:



Atribución. Debes reconocer y citar la obra de la forma especificada por el autor o el licenciente.



No Comercial. No puedes utilizar esta obra para fines comerciales.



Sin Derivadas. No puedes alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

- ◆ Al reutilizar o distribuir la obra, tienes que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- ◆ alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

Los derechos derivados del uso legítimo, del agotamiento u otras limitaciones o excepciones reconocidas por la ley no se ven afectados por lo anterior.

Esto es un resumen simple del [texto legal](#) (la licencia completa).

¿La letra con sangre entra?

Andrés Medina Aravena

amedina@ucsc.cl

Doctor en Historia de la Universidad de Salamanca; Profesor adjunto de la Escuela Periodismo de la Universidad Católica de la Santísima Concepción

La historia sísmica de la VIII Región es rica en acontecimientos relevantes. Desde 1570 hasta el 21 de mayo de 1960 este territorio ha soportado terremotos y maremotos que, incluso, obligaron a la ciudad a modificar su original ubicación. Dicha experiencia hacía suponer una cultura sísmica que le permitiría a los penquistas actuar de manera eficiente frente a potenciales fenómenos de este tipo. El 17 de enero de 2005 demostró lo contrario.

25

The seismic history of the Region VIII is surprisingly rich. From 1570 to 21 May 1960 this territory has suffered so many earthquakes and seaquakes that even some cities have been forced to move. With such a valuable experience people from Concepción, Chile (penquistas) should act sensibly and effectively when faced with this type of event. The night of 17 January 2005 proved quite the opposite.

Palabras claves: **Historia de Chile, Catástrofes naturales, Terremotos.**

Key words: **History of Chile, Natural catastrophes, Earthquakes.**

Resulta casi lugar común para un chileno escribir en torno a las experiencias relacionadas con fenómenos sísmicos.

El país, por su configuración y ubicación, está afectado permanentemente por temblores y terremotos que de una manera u otra condicionan la vida de sus habitantes, las actividades económicas y las planificaciones de su crecimiento.¹

Desde que la conquista española se extendió por esta larga y angosta faja de tierra, el europeo verá constantemente amenazada con la destrucción aquellas construcciones que levanta para aposentarse en una superficie llena de bellezas naturales, de riquezas mineras y agrícolas, pero que también se caracteriza por violentas oscilaciones y por irrupciones del mar embravecido.

Cuando un poeta habla de la “loca geografía” del país no solamente se refiere a sus bruscas mudanzas climáticas y cambios de relieve, sino que también expresa las alteraciones del escenario geográfico provocados por la secuencia ininterrumpida de terremotos y maremotos que transforman el paisaje desde tiempos inmemoriales.

En un país con tal experiencia sísmica, la región del Bío Bío ha resultado particularmente afectada. Sólo a modo de ejemplo podemos señalar que la actual ubicación de Concepción, capital regional, obedece al traslado de la ciudad desde su sitio original, lo que se debió precisamente a las consecuencias que dejaban los fenómenos tectónicos y las salidas de mar.

El registro histórico de los movimientos sísmicos que han afectado a la zona se inicia el 8 de febrero de 1570 (miércoles de cenizas) cuando, alrededor de las 9:00 horas, el caserío levantado por los conquistadores en Concepción antiguo, hoy Penco, fue destruido por un terremoto seguido por

¹ Los estudios geológicos que se han desarrollado en el siglo XX han determinado que la costa americana del Pacífico se encuentra en una gran falla tectónica denominada San Andrés, donde chocan la placa continental con la placa de Nazca. La actividad de esta falla es de permanente ajuste por lo que se puede pronosticar la ocurrencia de importantes movimientos sísmicos y maremotos. Además, la existencia de volcanes en Chile agudiza su vulnerabilidad por la actividad telúrica asociada a dichas formaciones orográficas.

un maremoto que ingresó violentamente por el arroyo que cruzaba el poblado, acabando con lo que aún se mantenía en pie. Este es el primer hito de una larga historia sísmica y es citado por el abate Molina como la primera experiencia de este tipo que vivieron los conquistadores.

La violencia del fenómeno impactó la mentalidad religiosa de los españoles, que entendieron tamaña destrucción como un castigo divino, por lo cual, en los días siguientes, efectuaron actos públicos de homenaje a la natividad de la Virgen María, determinando construir una hermita a la Virgen en el lugar donde habían encontrado refugio.

Además, los conquistadores fijaron el miércoles de cenizas y el jueves posterior como días festivos a perpetuidad, lo que se complementaba con una procesión que realizaban descalzos en la hermita para homenajear todos los años a la Madre de Dios.

También se puede colegir otra consecuencia de esta catástrofe natural: ante la destrucción de todos los documentos que se guardaban en la Real Audiencia –establecida en Concepción el año 1567–, se procedió a trasladarlos a Santiago en 1575, aunque obviamente también influyó el permanente asedio araucano al que estaba sometido Concepción².

En el siglo XVII encontramos un nuevo desastre sísmico, el 15 de marzo de 1657, cuando a las 20:00 horas, aproximadamente, un terremoto seguido por un maremoto destruyó nuevamente Concepción. Este fenómeno es citado por el Padre Rosales, historiador colonial, que se encontraba en la ciudad y que describió el pánico que se produjo entre los españoles, que asociaban en su imaginación colectiva el desastre natural con las malas

² En relación a esta primera catástrofe que se encuentra historiada, encontramos antecedentes en: D. Barros Arana, "Historia General de Chile", Rafael Jover Editor, Santiago, 1884, T II, pp. 415-416, que indica que el sismo se produjo durante la gobernación de Melchor Bravo de Saravia. Barros, al describir lo ocurrido, cita un testimonio de la época donde se indica que "se abrió la tierra y salían grandes borbollones de agua negra y un hedor de azufre". Indica finalmente que no hubo que lamentar desgracias personales. También en Francisco A. Encinas, en su "Historia de Chile", Editorial Nascimento, Santiago, 1947, T II, pp. 26 y 27, hace referencia al daño que causó el movimiento sísmico y maremoto posterior dejando en la miseria a los habitantes que debieron ser auxiliados con trigo desde Santiago y Valdivia. Por último en la "Colección de Historiadores de Chile", Imprenta del Fain, Santiago, 1865, T VI, p. 327, se encuentra una breve narración del episodio, realizado por el cronista Pedro Mariño de Lobera.

acciones llevadas a cabo. Ya en esta ocasión los vecinos consideraron un eventual traslado de la ciudad, lo que finalmente no se concretó³.

El siglo XVIII es testigo de una doble tragedia telúrica. El 8 de julio de 1730 y el 23 de mayo de 1751 terremotos acompañados por salidas del mar, asolan la región en horas de la madrugada, provocando la destrucción masiva de la ciudad, ahora con un agregado especial, la biblioteca de la Universidad Pencopolitana y todos sus fondos. Producto de la furia de las aguas, se pierde la más rica colección de textos del sur de la gobernación, lo que resultó un desastre para la cultura y la memoria colectiva de la ciudad.

Agreguemos que en el terremoto y maremoto de 1730, la vulnerable condición en la que quedaron los habitantes de la zona, se vio agravada por un epidemia de viruela, causando más dolor y angustia a los sufridos habitantes de Concepción⁴.

³ "Colección de Historia de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional", Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1862, T II, pp. 270-271 incluye el relato del cronista Pedro Córdova y Figueroa que describiendo los efectos del terremoto y maremoto, indica que las personas no podían mantenerse en pie durante el movimiento y que el daño mayor se constata en el sector oriente del río que cruza la ciudad donde se desbordó, también menciona el encallamiento de un barco y que el mar en su salida ocupó la mitad de la Plaza de Armas. Córdova alude a la pérdida de tres vidas, dos productos de los derrumbes y un soldado que murió ahogado. Otro cronista, Miguel de Olivares en la Colección de Historia de Chile, Imprenta Andrés Bello, Santiago, 1874, T VII, pp. 217-218 en su obra "Historia de la Compañía de Jesús en Chile", señala que cayeron todas las iglesias y casas con excepción de la Iglesia de la Compañía. Señala que luego de dos horas del terremoto, salió el mar hasta la misma plaza de la ciudad. A diferencia de Córdova, indica sin cuantificar que hubo muchos muertos. En los días siguientes, el cronista agrega que los habitantes de la ciudad hicieron un voto, según el cual todos los 15 de marzo se debían realizar rogativas a Cristo crucificado, sacando la imagen en procesión todos los años, a la hora en que ocurrió la tragedia. Diego Barros Arana en la op.cit, T. V, pp. 18 y 19, indica que murieron 40 personas y agrega el informe que sobre el suceso presentó el fiscal Solórzano y Velasco de 2 de abril de 1657. El autor, que es el historiador positivista más importante del país en el siglo XIX, indica con un tono de ironía que el obispo de la ciudad exhortaba al pueblo a realizar penitencias por el castigo que sufría el reino. Robustiano Vera en "Historia de Chile", Imprenta El Debate, Santiago, 1903, Vol. 1 y 2, p. 202 señala que la violencia del movimiento hizo que las campanas repicaran solas y agrega que este desastre se produce en medio de una gran rebelión indígena encabezada por el mestizo Alejo.

⁴ El ya citado H. Lara en "Crónica de la Araucanía", pp. 105 107, se refiere a la carta que el obispo de la ciudad Francisco A. Escandón envió al Rey entregándole detalles de la destrucción provocada por el sismo y el consiguiente maremoto, destacando el sufrimiento y necesidades de la población. También se refiere a este episodio el cronista Miguel de Olivares en op. cit, pp. 217-218. Su relación señala que este movimiento también afectó Santiago pero que es Concepción la zona que recibe el mayor daño provocado por el maremoto. Doscientas casas de la parte baja de la ciudad fueron destruidas en las tres salidas que hizo el embravecido mar. Entre los damnificados señala Olivares estuvo el Colegio de los Jesuitas que producto del maremoto vio derrumbadas las tiendas de alquiler que poseía al frente de la plaza de armas. Su relato detalla la huida de la población a medio vestir o desnudos, con la vergüenza que ello significaba. Los muertos fueron tres y la población se refugio mayoritariamente en el cerro de la hermita de la virgen. Este maremoto también afectó a Valparaíso.

Luego del terremoto de 1751, se reunieron los vecinos en un cabildo abierto que se convocó el 25 de septiembre donde se consideró, ya de forma concreta, el cambio de asentamiento de la ciudad. Se presentaron tres opciones para construir una nueva capital de la frontera, las Lomas de Parra, el Llano de Landa y el Valle de la Mocha, lugar que finalmente fue considerado por la mayoría de los habitantes como el lugar más adecuado para levantar el nuevo Concepción⁵.

La traslación de la ciudad, el hecho más relevante que generaron los terremotos y maremotos que periódicamente echaron por tierra el trabajo y esfuerzo de los españoles instalados en la zona, no fue un hecho exento de dificultades, muy por el contrario, el acuerdo que se adoptó en 1751 recién se concreta en 1764, debido a la fuerte discrepancia que se generó entre el poder administrativo-político, representado por el gobernador y el cabildo de la ciudad, y el poder espiritual, representado por el Obispo José de Toro y Zambrano, quien desde que se acordó el cambio de lugar se opuso decididamente a él, por considerar que el lugar escogido no reunía las condiciones adecuadas. La polémica se arrastró por largos años, llegando

Olivares hace especial hincapié en la actitud caritativa del Obispo Escandón, quien de su propio peculio repartió dinero entre los pobladores a fin de que pudieran hacer frente a la adquisición de elementos de primera necesidad. El cronista Vicente Carvallo y Goyeneche en el T IX de la "Colección de Historiadores de Chile", Imprenta de la Estrella, Santiago, 1875, pp. 253-254, refiere que se produjeron dos movimientos violentos que destruyeron con el maremoto subsiguiente la ciudad con excepción del Fuerte de la Planchada. Agrega Carvallo que las penurias no terminaron en esta destrucción sino que, posteriormente una epidemia de viruela diezmo la población dejando los campos literalmente vacíos.

Claudio Gay en "Historia Física y Política de Chile", Imprenta de Fain, Paris, 1847 T. 1, pte. 3, p. 485, indica que hubo dos mujeres fallecidas y que se trasladó a Concepción el Gobernador Gabriel Cano de Aponte ante la magnitud de la destrucción. Gay indicó que se recibió ayuda desde Lima y que la condición de desastre generada impulsó al Gobernador a realizar una invitación a los Caciques de la frontera para pactar la paz.

⁵ Barros Arana en la obra ya citada T. VI, Pág. 67-73 identifica los documentos originales que dieron cuenta de los efectos del terremoto y maremoto que le siguió.

Lara en op.cit. Pág. 109-115 entrega una versión bastante detallada del proceso de traslado de la ciudad que se define luego de la tragedia.

Carvallo y Goyeneche en op.cit. Pág. 282-283 indica que los vecinos solicitaron al gobernador Ortiz el traslado de la ciudad. Luego se procedió a reconocer los tres lugares que aparcan como posibles, ganando finalmente por mayoría de votos el Valle de la Mocha.

Se inició el trazado de calles, manzanas y plaza mayor., siendo confirmado el traslado por el Virrey del Perú. El gobernador cumplidos todos los procedimientos legales fijo en 1753 por un bando el traslado, dando un año de plazo.

Gay en su op.cit. T. IV pte. 4, Pág 19-22 refiere que el gobernador Ortiz se traslada luego del terremoto a la zona y es él quien propone el cambio de asentamiento de la ciudad a los vecinos, el autor puntualiza que el Obispo de la diócesis Toro y Zambrano prefiere el sector de Landa y se opondrá al traslado.

También se refiere al terremoto y proceso de traslado en su op. cit, T VII, p. 218, el cronista Jesuita Miguel de Olivares.

incluso a la corte en España; finalmente, y luego del fallecimiento del prelado, se pudo llevar a efecto. El peso enorme de la amenaza de excomunión, planteada por el obispo de la diócesis, paralizó toda iniciativa de traslado y afortunadamente, para quienes impulsaban la medida, el nuevo obispo estuvo de acuerdo con el cambio.

Luego del proceso emancipador, el 20 de febrero de 1835, encontramos un nuevo episodio devastador, con un terremoto y maremoto acaecidos a las 11:30 horas, y que fueron seguidos por grandes incendios que redujeron la ciudad a escombros. Al dar cuenta al gobierno central del General Prieto, el intendente interino Coronel Ramón Boza expresó: “Nuestro siglo no ha visto una ruina tan excesiva y tan completa”. Graficaba un sentimiento popular que llevó a bautizar este desastre como “la ruina”.

Interesante resulta registrar en esta oportunidad, la presencia en el país del célebre naturalista Charles Darwin, quien al momento de ocurrir el sismo se encontraba en Valdivia y que reflejó su opinión en su obra “Diario de viaje de un naturalista alrededor del mundo”. El científico se trasladó a Concepción inmediatamente acaecido el suceso y testimonió los efectos provocados, señalando que olas de más de 10 metros habían azotado la bahía.

Las consecuencias de este episodio se expresaron en hambrunas y críticas condiciones de vida, como lo revelan varias cuentas anuales posteriores del Presidente Prieto, que aludían directamente al sufrimiento de los habitantes⁶.

⁶ Horacio Lara en “La Ciudad Mártir”, 3era edición, Ediciones La Ciudad, Concepción, 1998, pp. 81 y 87, hace una descripción de la ciudad y los efectos que tuvo el movimiento sísmico en sus construcciones y población. El autor señala que el maremoto llevó las aguas del mar hasta el sector de los Perales y que el impacto de la gran ola derrumbó en la Isla Quiriquina una roca de al menos 25 mil toneladas que cayó en el lado de la boca grande; Lara fija las víctimas entre 30 y 40 vecinos. Como anécdota señala que en un bote ocupado por una familia de Talcahuano, viajaba un niño de cuatro años, la embarcación se partió por la fuerza de las aguas y el niño fue encontrado vivo asido a una tabla en las inmediaciones de Lirquén.

El diario El Sur en un artículo sobre este desastre publicado el 17 de marzo de 1985 indica que “El viajero Basil Hall describía a la ciudad de Concepción previo al terremoto indicando que, la ciudad armonizaba con la desolación de sus cantones, las iglesias ruinosas, las calles en estado miserable... parte de la ciudad quemada y reducida a cenizas estaba cubierta de hierbas silvestres y matorrales, cerca del centro de la ciudad nos llamó la atención un portal magnífico y muy bien esculpido, nos dijeron que era la entrada del obispado, no quedaba más que esa puerta.”

Es en este miserable paisaje donde ocurre el temblor que tiene como fuentes directas de información, citadas por Barros Arana, el informe del intendente, una obra de Fitz Roy y el informe de la comisión científica presidida por Ambrosio Dossier.

El intendente señala que los movimientos duraron toda la noche y destruyó lo que se había levantado recientemente.

Todos los eventos sísmicos reseñados dan cuenta, reiteradamente, de las destrucciones masivas que originaron los movimientos de tierra como la salidas de mar, sin embargo, también se puede constatar que las pérdidas de vidas humanas no resultaron, por diferentes circunstancias, elevadas. Tal situación se verá radicalmente modificada en el siglo XX, donde la región será escenario del terremoto que provocó más muertes, desde que existen registros al respecto.

**En un país con tal experiencia sísmica,
la región del Bío Bío ha resultado
particularmente afectada. Sólo a modo de
ejemplo podemos señalar que la actual
ubicación de Concepción, capital regional,
obedece al traslado de la ciudad desde
su sitio original.**

El 24 de enero de 1939, en pleno verano y a las 23:30 horas, un terremoto que afectó principalmente las provincias de Ñuble y Concepción,

Fritz Roy indica por su parte que fue inicialmente fue suave y fue creciendo su intensidad alcanzando durante dos minutos su máxima potencia que causó una destrucción total. En Talcahuano y luego de una hora del sismo se produce un maremoto con tres salidas del mar mostrando primero el mar una recogida de 12 cuadras. Testimonios de la época recuerdan que el mar se mantuvo con irregulares movimientos por tres días. El nivel máximo alcanzado por las aguas sobre el nivel mayor de la pleamar fue de 25 pies y las olas que devastaron la bahía tuvieron alturas de hasta 20 pies.

En Concepción la población huyó hacia el Cerro Caracol y otras alturas del lugar y muchos permanecieron hasta tres días en las tierras altas. Hay una mención especial a la solidaridad que la tragedia despertó entre los vecinos que inicialmente vivieron bajo los árboles y luego iniciaron la construcción de chozas de paja y tablas. El terremoto y maremoto dejó 51 víctimas fatales, 30 desaparecidos, 10 heridos graves y 500 leves. Desde el quinto día posterior al sismo llovió durante casi una semana con gran intensidad, liquidando las producciones agrícolas que no estaban cubiertas, lo que afectó especialmente las chacras y el trigo. El clima también mostró tornados que afectaron los campos de la zona.

La población finalmente apeló por medio de procesiones con imágenes de santos a la protección divina ante la calamidad que los afectaba. La ciudad de Chillán fue trasladada de lugar y se estudió, pero sin llegar a concretarlo, un nuevo asentamiento para Concepción.

Charles Darwin en "Viaje de un Naturalista alrededor del Mundo", Librería El Ateneo, Buenos Aires, 1942, p. 369, señala que el efecto más notable del episodio fue "la elevación permanente del suelo. Las tierras alrededor de la bahía de Concepción se elevaron dos o tres pies. La elevación de esta región ofrece un interés muy particular porque ha sido el teatro de un gran número de violentos terremotos que (se comprueban) por la gran cantidad de conchas marinas extendidas por el suelo a una altura de 600 pies y hasta creo de 1000 pies". Darwin desembarcó en la Quiriquina y también visitó Talcahuano y Concepción, apreciando los efectos devastadores del terremoto y maremoto que lo siguió.

junto con destruir gran parte de las ciudades, segó la vida de aproximadamente 30 mil personas, siendo la ciudad de Chillán la que sufrió los mayores daños y pérdidas humanas⁷.

El gobierno del presidente Pedro Aguirre Cerda reaccionó prontamente y, encabezado por el propio Primer Mandatario, se trasladó a la zona afectada estableciendo como centro de operaciones para coordinar la ayuda la ciudad de Linares.

El drama alcanzó niveles sobrecogedores porque una porción importante de los fallecidos fueron niños, muchos de los cuales se encontraban alojados en escuelas de la zona, participando en colonias escolares de verano y que se habían trasladado desde la zona central del país hasta las provincias que fueron afectadas por el sismo.

⁷ En el libro de Fernando Martínez Labatut, "Reseña Histórica de Chillán", U. de Chile, Ñuble, 1980, p. 225, se narra el impacto que tuvo el terremoto en Chillán. Construida casi enteramente de adobe, la ciudad cayó casi totalmente, provocando miles de muertos y heridos, quedando a oscuras y con calles y avenidas tapadas de escombros.

Desde el día 25 los habitantes proceden a desenterrar víctimas y despejar calles. Se designó como Jefe de la Plaza al Coronel de Ejército Galvarino Zúñiga, quien debió enfrentar las noches siguientes tiroteos incesantes que tenían su origen tanto en comerciantes que ahuyentaban a posibles saqueadores, como también a enfrentamientos de brigadas políticas que habían quedado hipersensibilizados luego de la asunción al poder del candidato del Frente Popular Pedro Aguirre Cerda.

El Jefe de Plaza logró desmovilizar a las fuerzas políticas armadas, las que fueron incorporadas al refuerzo de cuadrillas de remoción de escombros.

Como consecuencia de la destrucción de instalaciones sanitarias, se ordenó a la población agregar cloro al agua, se organizó la salida de la ciudad de las personas más vulnerables y la ayuda que comenzó a llegar permitió en el plano sanitario atender la masiva demanda de atención. Merece especial mención la llegada del Hospital Argentino donde se inmunizaba a la población contra epidemias.

En la capital se formó el Comité Central de atención a los Damnificados organizando la repartición de la ayuda. La Ley 6.334 de abril de 1939 sancionó la reconstrucción de la zona devastada y destinó fondos entre otros fines para la construcción de habitaciones de obreros.

Una visión muy intimista de las vivencias post terremoto lo entrega la obra de Juan Víctor de la Jara, "El terremoto de Chillán de 1939 y otros recuerdos", Asoc. Chilena de Escritores, Santiago, 1968, p. 15-38, donde el autor, como vecino del Concepción de la época, rememora lo que representó para él la tragedia explicando sus pensamientos y reacciones luego de ser rescatado bajo los escombros de su vivienda ubicada en la calle Carrera. Sus recuerdos del éxodo de la ciudad, la ayuda prestada por los marineros del Buque Inglés Exeter y el espectáculo que mostraba la Plaza de Armas, lugar donde se centralizaba la actividad y se transmitía la información existente por alto parlante (...)

Finalmente, Rodrigo Fuenzalida Bade en la obra "Armada de Chile", segunda edición, Empresa Periodística Aquí Está, T. IV, Santiago, 1978, pp. 1480-1495, describe la tragedia de la bahía y las labores de auxilio que debieron realizar las tripulaciones de los buques que se encontraban en la zona.

A consecuencia de los daños, el gobierno constituyó la Corporación de Restauración y Auxilio, que coordinó y puso en marcha un plan destinado a levantar una vez más lo que con tanta pujanza la sociedad regional levantaba y que con mayor obstinación la naturaleza destruía.

Con posterioridad, la iniciativa gubernamental dará origen a la Corporación de Fomento a la Producción CORFO, organismo que planificará en la zona la construcción de la CAP y su Alto Horno, dando un impulso relevante a un proceso de industrialización que desplaza, particularmente en la provincia de Concepción, a la actividad agropecuaria.

El 24 de enero de 1939, en pleno verano y a las 23:30 horas, un terremoto que afectó principalmente las provincias de Ñuble y Concepción, junto con destruir gran parte de las ciudades, se gozó la vida de aproximadamente 30 mil personas, siendo la ciudad de Chillán la que sufrió los mayores daños y pérdidas humanas.

El terremoto más violento

Si el terremoto del '39 marca el mayor número de víctimas, el año 1960 tenía reservada para la zona sur del país un evento de condiciones casi cataclísmicas. Cuando la mayor parte de la población se preparaba a participar de las actividades tradicionales en la conmemoración del Combate de Iquique, la tierra y el mar asestaron un golpe brutal a la población e infraestructura de aquel territorio, que concentraba cerca del 40% de la población chilena⁸.

En verdad, lo ocurrido entre el 21 y 22 de mayo de 1960 marcó a todos quienes pudimos tomar conciencia de lo que significa el poder de una naturaleza desatada, que de un momento a otro, en el minuto de su despliegue colosal, genera pánico y destrucción, reduciendo al ser humano a la mayor impotencia.

Los eventos que tuvieron lugar escapan a la mayor parte de los registros sísmológicos que el mundo había cuantificado hasta esa fecha. Dos terremotos

⁸ Una completa visión del cataclismo lo entrega la obra de Luis Hernández Palder, "Catástrofe en el Paraíso", Editorial del Pacífico, Santiago, 1960, que de manera periodística cubre todas las vicisitudes que sufrieron 13 provincias del país afectadas por los dos terremotos y el maremoto que los siguió.

se suceden en poco más de 24 horas, el primero el 21, con epicentro en Concepción, grado 8; el segundo con epicentro en Valdivia, el día 22, con magnitud 9. Este último es el sismo de mayor intensidad que se ha medido a nivel planetario.

Si lo anterior marca verdaderos récord de intensidad sísmica, no refleja todo lo ocurrido. Luego del terremoto del 22 de mayo, ocurrido a las 15:10 horas, un maremoto que se inicia en las costas de Valdivia, asola las costas del país hacia el norte y sur de nuestra geografía, provocando muerte,

La falsa noticia de maremoto el 17 de enero pasado, nos indica que la tradición sísmica de la zona no ha dado origen a una cultura que enfrente de manera eficiente las emergencias que puede generar la tierra o el mar.

destrucción y alterando fuertemente el relieve de la costa en las provincias de Valdivia y Temuco.

Si bien la magnitud de la secuencia sísmica es enorme, afortunadamente no

se registró la cantidad de víctimas fatales que podía suponerse, sin embargo, los daños materiales alcanzaron niveles importantes, como los que reseñamos a continuación: se afectó la mitad de la producción agrícola, el 23% de la producción industrial, el 17% de las viviendas de la zona sur quedaron destruidas y un resumen de las pérdidas ocasionadas al país arroja una cantidad aproximada de 500 millones de dólares que representa el 5% de la riqueza nacional⁹.

La angustia general tuvo un último capítulo en el drama que representó el Lago Riñihue, que vio tapado su desagüe por tres tacos, que generaron el aumento desmedido de su capacidad amenazando con una gigantesca avalancha que podía sepultar la ciudad de Valdivia. El peligro mantuvo con el alma en un hilo al país, que observaba los denodados esfuerzos de ingenieros, técnicos y trabajadores que procuraban desaguar programadamente el agua acumulada, mientras se iniciaba el éxodo masivo de niños, ancianos y mujeres hacia otras ciudades, donde, eran cobijados en una solidaria campaña de personas e instituciones¹⁰.

⁹ Op. cit. p. 111.

¹⁰ Op. cit. pp. 73-83.

La lección que no se aprendió

La relación efectuada nos muestra una realidad inmodificable que se ha repetido durante cinco siglos, generando destrucción y muertes, desde los colonizadores tempranos de la región hasta nuestros días. No obstante ello, el fenómeno que originó la falsa noticia de maremoto el 17 de enero pasado, nos indica que la tradición sísmica de la zona no ha dado origen a una cultura que enfrente de manera eficiente las emergencias que puede generar la tierra o el mar.

Se puede apreciar que la casi totalidad de los terremotos que han afectado Concepción y la zona aledaña, han sido seguidos por maremotos que ocasionan más destrucción y víctimas que el propio episodio telúrico. Una experiencia tan repetida debería estar internalizada, sistematizada y programada por todos los habitantes de la región desde el inicio de cualquier evento sísmológico, lo que sin embargo, quedó cuestionado aquel día ante la reacción de pánico colectivo que se apoderó de miles de personas que no tuvieron la capacidad de reaccionar de acuerdo a la experiencia existente en este tipo de eventos, como a la preparación social que debe existir en nuestra región para enfrentarlos.

Las noticias que mostró la televisión desde finales de 2004, donde se mostraba el daño provocado por el maremoto que afectó las costas asiáticas, prepararon y de alguna manera predispusieron los ánimos, con la secuela de muerte y destrucción que el mar dejó a su paso, y que fue internalizado gracias a la magia de la televisión en el hogar mismo de los televidentes. La fuerza descomunal de la naturaleza desatada reveló la debilidad e impotencia del ser humano y agudizó en el poblador la reacción instintiva de huir, ante lo inmanejable y amenazador que podía resultar un maremoto en la región¹¹.

El hecho social que se origina resulta digno de ser analizado por las diferentes variables que intervienen, como por ejemplo, la influencia de la información visual, la carencia de educación sistematizada sobre la realidad tectónica de la zona, la inexistencia de planes de movilización poblacional de emergencia y la paralización de la autoridad ejecutiva, todo lo que nos obliga

¹¹ La prensa de la ciudad cubrió ampliamente la verdadera estampida humana que se produjo, a raíz de una noticia que se extendió con rapidez y no fue contrarrestada de manera adecuada por los organismos públicos encargados.

a desarrollar una política consistente para tener la capacidad de reacción adecuada ante los efectos que seguirán provocando, aunque nos desagrade, los terremotos y maremotos.

Nuestros asentamientos de población han subsistido por quinientos años en estos lugares, y la naturaleza, periódicamente, se ha encargado de recordarnos nuestras debilidades, obligando a un proceso de reconstrucción permanente. Es difícil pensar en otra zona de Chile donde se hayan invertido tantas vidas y esfuerzo, para mantener la llama de la civilización y del progreso a pesar de las adversidades que han golpeado permanentemente a sus hombres y creaciones.

Esta realidad nos lleva a pensar que la reacción generada por una falsa alarma desnuda la carencia de políticas claras y asumidas por toda la población. Se dice que la historia enseña, y la lección dejada por la huida despavorida ante una falsa alarma parece concluyente en el sentido de que pobladores y autoridades no han aprendido lo suficiente para elaborar planes de contingencia: hacer partícipes e instruir a la población en ejercicios de evacuación y de ahí, actuar con responsabilidad y clara conciencia al momento de un evento real.